

# ***EL PERONISMO DE LA RUPTURA***

## **La disidencia leal, 1973-1974**

---

**Martina Garategaray**

---

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

### ***Resumen***

En el período que va desde el regreso de Perón a la Argentina y el emblemático 1 de mayo de 1974, una serie de hechos definieron posiciones al interior del movimiento peronista y cimentaron posteriores rupturas: “la masacre de Ezeiza”, el asesinato de Rucci, los documentos conocidos como la “Charla a los Frentes” y “La Biblia”, la no concurrencia por parte de *Montoneros* a la tercera entrevista con Perón y la renuncia de los Diputados de la Tendencia Revolucionaria a sus bancas. En este artículo buscamos explorar una de aquellas rupturas, la de la Lealtad, a partir de un análisis centrado en los discursos públicos que circularon en las revistas de la época.

### ***Introducción***

Juan Domingo Perón volvió definitivamente al país después de casi 18 años de exilio en junio de 1973 y, a pesar de definir su regreso como el de un “león herbívoro” símbolo de la paz y la reconstrucción nacional, el mismo fue opacado por los sucesos de Ezeiza. La polarización al interior del peronismo llevó al enfrentamiento armado entre sus sectores internos por ocupar el palco cerca del escenario en el que Perón daría su discurso. Esta escalada de violencia culminó con la renuncia de Héctor José Cámpora y la elección de Perón como Presidente. A los dos días de la asunción, el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci, fue asesinado. A pesar de la confusión inicial por la autoría del crimen, los *Montoneros* reconocieron que “le tiraron un muerto a Perón para negociar” lo que generó gran perplejidad entre sus militantes. A estos hechos se sumaron los documentos escritos por el líder Montonero Eduardo Firmenich y conocidos como “La Biblia” y “La Charla a los Frentes” que circularon entre los militantes a fines de 1973. Los mismos implicaban un abierto cuestionamiento al liderazgo de Perón y a su capacidad de conducción<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La Biblia era una suerte de autocritica, que se convertía en crítica a Perón, en la que la conducción de Montoneros afirmaba que abandonarían “el pensamiento mágico” que los había llevado a desarrollar la “teoría

En enero de 1974 el ERP atacó el cuartel del Ejército en la localidad de Azul, Provincia de Buenos Aires<sup>2</sup>. La respuesta del Ejecutivo Nacional fue impulsar un proyecto de ley para introducir reformas en el Código Penal, entre ellas, la figura de la asociación ilícita que suscitó reparos por parte de los Diputados de la Juventud identificados con *Montoneros*. A pesar de las reticencias, en un gesto de autoridad política Perón promulgó la ley y por orden de Firmenich los diputados de la Juventud abandonaron sus bancas. Después de estos hechos tuvo lugar la segunda entrevista de Perón con la Juventud<sup>3</sup>, en ella el General repetía aquello que venía afirmando desde su regreso: que la Juventud tiene derecho a pensar y sentir como le parezca pero a decir lo que son. En alusión a los documentos que circularon, Perón afirmaba que “esos son cualquier cosa menos justicialistas” y los invitaba a abandonar el movimiento.<sup>4</sup> Aunque una tercera entrevista se había fijado para el 14 de febrero, los líderes de *Montoneros* no se presentaron.

Como corolario de esta tensión entre la *Tendencia Revolucionaria* y Perón, a partir de fines de 1973 militantes de la Juventud Peronista, tanto de forma colectiva como individual se fueron desgajando de la agrupación *Montoneros*. De forma orgánica lo hizo la *Juventud Peronista Lealtad* con su solicitada de marzo de 1974 en la que cuestionaba el desvío de la *Tendencia Revolucionaria* a partir de la llegada de Perón a la Argentina y su caracterización del conductor<sup>5</sup>. Todos coincidían en afirmar la lealtad al líder ratificando la doctrina y el carácter movimientista del peronismo, y discrepaban con la cúpula de

---

del cerco” como aquella que explicaba la distancia de la Juventud con Perón, y optarían por un pensamiento crítico. Este pensamiento crítico los llevaba a afirmar que: “nosotros creemos que hay un error de conducción que a nuestro juicio es de Perón”, “nosotros creemos que la estrategia que elabora Perón, su respuesta o la implementación de la misma no es correcta”. En el segundo documento, llamado “la Charla a los Frentes”, se reafirmaba una mirada marxista de la historia y de la lucha de clases, y sosteniendo la inevitabilidad del socialismo se reconocían abiertamente las diferencias con el pensamiento del General: “La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”. Baschetti, R. (Comp.): Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura. La Plata: La Campana, 1995:265.

<sup>2</sup> En 1970 se crea el Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), liderado por Mario Roberto Santucho.

<sup>3</sup> Las entrevistas entre Perón y la Juventud se llevaron a cabo el 8 de septiembre de 1973, el 7 y 14 de febrero de 1974.

<sup>4</sup> Discurso del 7 de febrero de 1974 frente a la Juventud Peronista.

<sup>5</sup> El 14 de marzo de 1974 Lealtad se dio a conocer públicamente con la solicitada: “Al pueblo peronista: la conducción de Montoneros es Perón”. Afirmaban que la incomprensión y el enfrentamiento se manifestaba en una política que, según los firmantes, pretendía negar los éxitos del gobierno peronista, les había hecho perder a los militantes montoneros la misión, buscó la acumulación de poder para la organización compitiendo así por la hegemonía del movimiento y, como si todo esto fuera poco, “dio prioridad a los acuerdos y alianzas fuera del Movimiento buscando crear un frente en paralelo al Frente de Liberación Nacional impulsado por Perón”. En suma “esa política antepone el esquema de un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista”. El documento concluía afirmando que aquellos que firmaban la solicitada (Columna Oeste del Gran Buenos Aires, Columna Capital Federal, Columna Nordeste de la Provincia de Buenos Aires -ex columna Artigas-, Unidades de la Columna Sur de Gran Buenos Aires y Unidades de la Columna Norte de Gran Buenos Aires) resuelven: “1° Desconocer a la actual conducción nacional de la organización por ser la responsable directa de las modificaciones [...] de nuestra línea procedimental, apoyada sobre sectores recién incorporados al movimiento y a la organización. 2° reafirmar la nunca desmentida conducción del general Perón, como líder de la clase trabajadora argentina y de la revolución justicialista. Y 3° Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del gobierno del pueblo”. Véase Garategaray, Martina “Montoneros leales a Perón: Notas sobre la Juventud Peronista Lealtad” en Revista Naveg@mérica, número 9, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. octubre 2012.

<http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/162141>.

*Montoneros* de la interpretación del pensamiento de Perón y la opción por la lucha armada una vez en el poder “el gobierno popular”.

Este artículo se propone explorar el discurso de la disidencia en estos años de convulsiones políticas e ideológicas. ¿Qué suponía ser leal y disidente? ¿Qué los diferenciaba de *Montoneros* singularizando su discurso? ¿Cómo se construye ese espacio definido como “movimientista”, “leal a Perón”, “democrático”, “no violento”? Exploraremos estas posiciones en las revistas que identificamos con la lealtad como *Envido*, *Aluvión* y *Movimiento* y que se relacionaron de modo diferencial con otras revistas del espacio peronista como *El Caudillo* o *El Descamisado y Militancia*. Para ello primero presentaremos un mapa de espacio peronista cuyo centro la lealtad se propuso ocupar para después enmarcar la forma y el alcance de la ruptura a través de dos ejes como fueron la caracterización de Perón y de la lucha armada.

Explorar esta experiencia de la disidencia y la significación de la ruptura nos permite reconstruir los debates políticos e ideológicos en los que se fue formando una franja importante de militantes peronistas que en los años ochenta retomaron esas banderas. Muchos de los leales volvieron a encontrarse en la experiencia de la *Revista Unidos* que supo también romper con las estructuras del Partido Justicialista en lo que reconocían un desvío, y de la mano de Carlos “Chacho” Álvarez, repensar modos de articulación política.<sup>6</sup>

## Las revistas

En los últimos años, las revistas se han convertido en espacios singulares para explorar las ideas y los debates de una época. A mitad de camino entre la actualidad que postulan los diarios y la discusión en profundidad de los libros son una fuente legítima para el análisis histórico. Es así que las revistas asumen relieve como historia y como texto. Asumiendo también que cada revista expresa y alberga un proyecto político cultural particular que se despliega en sus páginas y que puede ser aprehendido, nos interesa una breve presentación de las revistas identificadas con la lealtad y sus “otros”, para ubicarlas en el mapa político ideológico del peronismo.

La revista *Envido*, dirigida por Arturo Armada, salió por primera vez en julio de 1970 como revista de Ciencias Sociales que se proponía, desde la izquierda peronista, plantear debates críticos al interior del movimiento<sup>7</sup>. Su consejo de redacción estaba integrado por:

---

<sup>6</sup> *Unidos* fue una revista de militantes peronistas que, bajo la dirección de Carlos “Chacho” Álvarez, se propusieron reponer al peronismo en el contexto de la “vuelta a la democracia” y discutir esta tradición de pertenencia. Los 23 números de la revista-libro salieron entre mayo de 1983 hasta agosto de 1991 acompañando el devenir del peronismo renovador. Ver Garategaray, Martina “Peronistas en transición: El proyecto político ideológico en la revista Unidos (1983-1991). En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, 2010, [En línea], Puesto en línea el 25 noviembre 2010. <http://nuevomundo.revues.org/60126>. ISSN 16260250.

<sup>7</sup> Un abordaje preliminar sobre *Envido* puede consultarse en: Garategaray, Martina (2011): *Peronismo, Intelectuales y Democracia: La revista Unidos en la Renovación Peronista (1983-1991)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. También en Pozzoni, Mariana (2012). Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista *Envido* (1970-1973). *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Coincidimos con Pozzoni para quien en *Envido* tuvieron lugar los debates que dieron origen a la Lealtad. También el trabajo de Brachetta, María Teresa (2010). El peronismo como socialismo nacional. El Programa de la revista *Envido* en

José Pablo Feinmann, Héctor Abrales, Juan Lach, Domingo Bresci, Jorge Bernetti, Abel Posadas, Santiago González, Horacio González, Manuel Fernández López, Carlos A. Gil y Bruno Roura<sup>8</sup>. El proyecto nació vinculado a dos espacios de gestación: el Movimiento Humanista Renovador (MHR) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el que participaban Arturo Armada y Miguel Hurst, y del Centro Argentino de Economía Humana (CAEH) entre cuyos miembros estaban: Héctor Abrales, Jorge Luis Bernetti, Héctor Cordone.

En 1973 *Montoneros* pidió la revista para darse una política de superficie. A pesar de los debates entre los que estaban de acuerdo y los que no<sup>9</sup>, salieron los 6000 ejemplares del número 10 de *Envido* con consignas como “Montoneros, soldados de Perón” en su interior. No obstante, “la revista no le gustó a Firmenich”, fue “demasiado movimientista” y ese fue su último número<sup>10</sup>.

*Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional*, fue el órgano periodístico de buena parte de la *Lealtad*, dirigida por Miguel Saiegh contaba con Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa y Hernán Patiño como colaboradores y se presentaba como una “publicación de opinión política movimientista”. Se trató de una revista quincenal, con una tirada de 3000 a 5000 ejemplares que tuvo diez números: la primera edición apareció en la segunda quincena de abril de 1974 y la última, en septiembre de ese mismo año (un atentado en su local de redacción provocó su cierre definitivo).

El tono general de la revista era de apoyo al gobierno justicialista, a Perón, y después de su muerte, a Isabel en abierta oposición a la actitud adoptada por *Montoneros*. Si bien el aval a la gestión isabelista se enmarca en el contexto de transición y desconcierto de los primeros meses posteriores a la muerte de Perón, no es menor que la revista presentaba publicidades fundamentalmente oficiales (de Ferrocarriles Argentinos, Radio Rivadavia,

---

la coyuntura del retorno del peronismo al poder. En *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo* (1943-1976). Noviembre de 2010. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

<sup>8</sup> Arturo Armada provenía de Filosofía y del cristianismo militante, José Pablo Feinmann, que venía de Filosofía y contaba con una formación teórica influida por Hegel, Marx y Sartre, Héctor Abrales y Juan Lach, venían de las Ciencias Exactas, Domingo Bresci era cura tercermundista, Jorge Bernetti, periodista de Panorama, célebre semanario de la época, Abel Posadas y Santiago González venían de Letras, Horacio González, venía de Sociología y de las Cátedras Nacionales y también Manuel Fernández López, Carlos A. Gil y Bruno Roura. Financiada por organizaciones de militantes era distribuida por las agrupaciones estudiantiles y por los miembros del consejo de redacción, que recorrían los kioscos entregando ejemplares. Puede verse al respecto la entrevista a Arturo Armada realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini “Sobre los orígenes y evolución de la revista Envido en palabras de su director” en [www.croquetadigital.com.ar](http://www.croquetadigital.com.ar).

<sup>9</sup> Según Armada “Cuando nosotros aceptamos vincularnos pensamos que era una oportunidad para que todo ese fenómeno de masas que se estaba dando con J.T.P., J.P., J.U.P., Agrupación Evita; los frentes que tenía la Tendencia, regulados, manejados por Montoneros fuera acompañado por un marco teórico adecuado, avanzando en cierta elaboración teórica superadora de los clichés izquierdistas tradicionales”. En, entrevista a Armada en [www.croquetadigital.com.ar](http://www.croquetadigital.com.ar).

<sup>10</sup> Afirmaba Feinmann que “sus miembros estaban muy lejos desde el 11 de marzo de 1973 del aparatismo, de la violencia y de la militarización de la política” en Feinmann “La historia con pasión”, en *Página 12*, el 11 de marzo de 2000. Sus palabras generaron un debate en las páginas de *El Ojo Mocho*. La réplica de Arturo Armada, la reflexión de Horacio González y una respuesta de José Pablo Feinmann. Armada, Arturo, “Envido: Por sus frutos los conoceréis”:154-158 en *El Ojo Mocho*, número 16, 2001/2. González, Horacio, “Cómo recordar”:159-161 en *El Ojo Mocho*, número 16, 2001/2 y “Razón de la polémica polémica de la razón”:164-166 en *El Ojo Mocho*, número 16, 2001/2. Feinmann, José Pablo, “Elogio del hombre del subsuelo”: 162, 163 en *El Ojo Mocho*, número 16, 2001/2.

Entel, Banco Nación, DGI, Eudeba, y la tan cuestionada publicidad del Ministerio de Bienestar Social y sus Programas). En este terreno, entre la derecha y la izquierda peronista, buscaban ocupar un lugar que reconocían como vacío.<sup>11</sup>

El primer número de *Movimiento* se titulaba: “1° de Mayo Junto al Caudillo de los Descamisados”, y su nota central, que después se convierte en una sección, que es la de contrapunto, enfrentaba en una entrevista a dos voces a Rodolfo Ortega Peña, director de *El Descamisado*, revista claramente identificada con la izquierda peronista, con Felipe Romeo, director de *El Caudillo*, publicación identificada con la derecha peronista. En la nota se reconocía que ambos eran parte del movimiento y que a pesar de haber “dirimido con violencia sus distintos enfoques sobre el movimiento y el proceso”, “en la práctica los dos sectores se transforman en fenómenos políticos y, de un modo u otro, absorben, interpretan e inciden sobre la realidad total del peronismo.”<sup>12</sup> En este reconocimiento *Movimiento* se ubicaba como *primus inter pares* con todas las dificultades que tal posicionamiento suponía.

*Aluvión*, de tinte teórico y doctrinario, también se ubicaba del lado de los movimientistas y leales. Editada por Miguel Hurst y José Pablo Feinmann contó con la colaboración de Enrique Martínez, Héctor Abrales, Abel Posadas, Santiago González, Eduardo Clauser, Raquel Ferrario, Carlos Hurst, Horacio Pericoli y Eduardo Romano y se definía con estas palabras:

“(Aluvión) expresará el imprescindible surgimiento y desarrollo de una línea política que tiende a evitar las polarizaciones internas del movimiento peronista...En todo movimiento nacional hay líneas políticas contradictorias y hasta es muy saludable que así sea, pero cuando esas mismas líneas se transforman de contradictorias a antagónicas, el movimiento se debilita y queda abierta la posibilidad para el avance enemigo”.<sup>13</sup>

Salió por única vez a los pocos días de la muerte de Perón en julio de 1974. El contexto político imposibilitó que siguiera saliendo y fue considerada una continuación de *Envío* revista de la que copió su formato y el tipo de intervención.

A la izquierda del espacio político ideológico podemos ubicar a *Militancia*, *El Descamisado* y sus continuadoras *El Peronista* y *Causa Peronista*. Los 38 números de la revista *Militancia peronista para la liberación*, salieron por primera vez el 14 de junio de 1973 hasta su clausura el 28 de marzo de 1974. Dirigida por Carlos María Duhalde y Marcelo Duhalde se definía como una herramienta de análisis en manos de los compañeros y se identificaba con la corriente revolucionaria, la liberación y el socialismo nacional afirmándose en la misma línea que *El Descamisado*<sup>14</sup>. Publicaba solicitudes y comunicados

---

<sup>11</sup> Podía leerse en la revista: “intentamos ocupar un espacio político -periodístico que está vacante. Y hay algo que parece prodigioso: ese espacio está libre en el mundo político -y en el mundo del kiosco porque no hay quien levante y difunda la propuesta revolucionaria del General Perón”. Editorial, Revista *Movimiento*, número 1, primera quincena de mayo de 1974.

<sup>12</sup> S/F, Contrapunto, Rodolfo Ortega Peña versus Felipe Romeo, Revista *Movimiento*, número 0, segunda quincena de abril de 1974, p. 16. El título de la tapa era: 1 de mayo, el caudillo de los descamisados.

<sup>13</sup> S/F, Quienes Somos, Revista *Aluvión*, julio de 1974. En su primer y único número escribieron José Pablo Feinmann, Santiago González, Raymond Keronowsky, Abel Posadas y Héctor Béjar

<sup>14</sup> “Militancia, Ya y el Descamisado son tres publicaciones que reflejan, en sus páginas, el pensamiento de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo –en todos sus matices- y las exigencias crecientes de un pueblo que

del Peronismo de Base, la Columna Sabino Navarro, FAR, Montoneros, FAP, FAL 22 de agosto y se identificaba con el alternativismo. De la mano de los artículos de Rubén Dri, cura tercermundista, se instaló la idea de la “alternativa” en la revista *Militancia*<sup>15</sup> que se editorializó en uno de sus últimos números de marzo de 1974 con estas palabras:

“Se equivoca Perón y en forma grave...En este momento de tremenda confusión, el verdadero peronismo, el de las bases, convoca a la construcción de una alternativa independiente”<sup>16</sup>.

El primer número de *El Descamisado*, el 0, salió el 8 de mayo de 1973 mientras que su número Extra por el acto del 11 de marzo en Atlanta fue publicado a los pocos días entre este número 0 y el primero. Dirigida por Dardo Cabo, contaba como codirector con Ricardo Grassi y se identificaba con la *Tendencia Revolucionaria*. En su número 46, de abril de 1974 anunciaba que en el próximo número se publicaría un documento para Perón, el texto completo que le presentaron al Coronel Damasco los *Montoneros, JP, JTP, JUP, Agrupación Evita, UES* y que se proponía “reencauzar al movimiento peronista como eje de la liberación, reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores, recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón”<sup>17</sup>. Pero no hubo próximo número, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional se clausuró el *Descamisado* y el documento fue publicado en el primer número de su continuadora: la revista *El Peronista*, el 19 de abril de 1974. Dirigida por Miguel Lizaso, la publicación contó con 6 ejemplares cubriendo el conflicto previo y posterior al 1º de Mayo y, corriendo la misma suerte que su antecesora, fue clausurada el 28 de mayo de 1974. Acostumbrados a esta situación los militantes de *Montoneros* continuaron su empresa periodística con *Causa Peronista*. Los 9 números de *Causa Peronista* dirigida por uno de sus más emblemáticos líderes, Rodolfo Galimberti, salió como revista oficiosa de la organización entre el 9 de julio de 1974 al 3 de septiembre en que fue clausurada.

A la derecha del espacio peronista de publicaciones y buscando opacar la voz de *El Descamisado*, se erigió la revista *El Caudillo*. Salió por primera vez el 16 de noviembre de 1973 hasta el año 1975 y fue dirigida por Felipe Romeo miembro de la Guardia Restauradora Nacionalista, una agrupación de derecha filofascista, y en su ausencia por Enrique Gerez. Su tirada llegó, según su director, a los 9400 ejemplares. Romeo era el único que firmaba las notas pero entre sus colaboradores estaban, José Miguel Tarquini, un viejo militante de Tacuara y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista, como primer jefe de Redacción, lo acompañaron colegas que escribían en el diario *Crónica* y la revista *Extra*. El resto de los colaboradores eran integrantes de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), de la Juventud Peronista de la República Argentina, (JPRA) o empleados rentados del Ministerio de Bienestar Social. Entre ellos: Héctor Simeoni (quien en mayo de 1974 reemplazaría a Tarquini como Jefe de redacción), Villarreal (encargado de diagramación), Salvador Nielsen (encargado de la sección “¡Oíme!” donde se fustigaba y amenazaba a la oposición), Luis

---

comienza a impacientarse”. S/F, Obregón Cano: el verdadero peronismo, revista *El Descamisado*, número 21, 1 de noviembre de 1973.

<sup>15</sup> Coincidiendo con un clima de críticas, sus notas aparecieron en los números 31, 32 y 33 de enero de 1974.

<sup>16</sup> Editorial, Revista *Militancia*, 7 de marzo de 1974:2.

<sup>17</sup> S/F, Revista *El Descamisado*, número 46, de abril de 1974: 26.

Saavedra, Natalio Antonio Palazzo, Luis Cabré, Carlos Tórtora, Ricardo Ahe y José Antonio del Valle.<sup>18</sup>

La revista fijaba su posición al afirmar: “Estamos con Isabel, con López Rega, con Lorenzo Miguel y con Villar”<sup>19</sup> y por ello aparecían elogiosas referencias a López Rega y al Ministerio de Bienestar Social, alusiones al accionar de la triple A, y solicitadas de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) el Comando de Organización (C de O), la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Juventud Sindical Peronista (JSP), las 62 organizaciones, y publicidades de gobierno (Programas del Ministerio de Bienestar Social, Entel, Banco Ciudad, etc.). También afirmaba su lugar como aquel opuesto a la derecha liberal y a la izquierda marxista: “hay algo que no puede dejar de enorgullecernos: nos odian con la misma intensidad la canalla marxista y la partidocracia liberal decadente”<sup>20</sup>. No obstante, no era este el mismo lugar de centro que se proponían los leales ni era un lugar de articulación de las diferencias.

Las revistas leales se ubicaron en el centro del dicotomizado espacio político ideológico entre la izquierda montonera y la derecha lopezrreguista reconociendo que era ese el lugar que Perón había fijado para el verdadero peronismo, el de los discípulos del “león herbívoro”. Ubicarse en el centro era, en un escenario de gran conflictividad, un modo de esbozar otras formas de concebir la política, no como guerra sino como articulación de opuestos. Y suponía también que, frente a la exacerbación de las contradicciones que proponían los *Montoneros*, era posible contener a los contrarios. En este terreno, buscó construir su discurso.

## El discurso leal

Si el pensamiento sólo es accesible a través de los discursos, como “hechos de discurso, producidos de acuerdo con ciertos lenguajes y fijados en diferentes tipos de soportes materiales”<sup>21</sup>, en un intento por aprehender este pensamiento de la ruptura exploraremos los argumentos desplegados en las revistas identificadas con los leales. Nos preguntamos entonces, ¿cómo se estructura el discurso de los leales? ¿Cómo fundan y legitiman el acto de romper? Para precisar los límites de la disidencia nos centraremos en dos dimensiones, con respecto a Perón y con respecto a la violencia en un contexto de cuestionamiento al liderazgo del General y a la lucha armada.

---

<sup>18</sup> Murano, A. “Los intelectuales del Brujo”, Revista *Veintitrés*. N° 450, 15 de febrero de 2007. Citado en Besoky, Juan Luis - La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha, en *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. En septiembre de 1974 Romeo afirma que “Enrique Gerez, Edgardo Márquez y Carlos Klomerisqui han sido separados de EL CAUDILLO por faltas graves y desviacionismo ideológico”. Romeo, F., *El Caudillo*, número 44, 20 de septiembre de 1974.

<sup>19</sup> *El Caudillo*, número 38 del 9 de agosto de 1974:2.

<sup>20</sup> Romeo, F, “Quiénes somos...a dónde vamos...” Revista *El Caudillo*, número 51, del 19 de noviembre de 1974: 8.

<sup>21</sup> Altamirano, C. (2005). Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo XXI: 10.

El peronismo se caracterizó desde sus orígenes por la heterogeneidad compositiva, y los leales, reconociendo las varias líneas internas, asumían su lugar como el de “la ortodoxia activa y revolucionaria”. Su “movimientismo” se asentaba en dos principios: la opción por el pueblo y por Perón. En palabras de *Envido*:

“Ser ortodoxa significa, para una organización, ser leal al proyecto liberador del pueblo y, por tanto, ser leal a quien conduce a ese pueblo, a través de planteos y acciones que se enmarquen en las grandes líneas del proceso histórico peronista. Estas grandes líneas son ideológicas y doctrinarias, se han gestado en la experiencia misma del pueblo peronista y no constituyen un sistema teórico producido con antelación por ideólogos de gabinete ni por “científicos de lo social”.<sup>22</sup>

En esta encrucijada, el lugar del “verdadero peronismo” era el de cumplir con las necesidades del conductor, ya que “el conductor necesita cuadros de conducción, transmisores y mediadores organizativos, para su mejor compenetración con la masa y para la mejor persuasión de la misma.”<sup>23</sup> En palabras de *Aluvión*, la misión era clara: “brindar elementos de discusión y desarrollar elementos político-doctrinarios para la formación de los cuadros del movimiento peronista”.

En esta apuesta, la opción por Perón era central:

“Definirnos como militantes del movimiento peronista implica el reconocimiento total y absoluto del liderazgo del Teniente General Perón. (...) Y a este proyecto magno podemos nombrarlo con el más entrañable de los conceptos peronistas: el de la lealtad.”<sup>24</sup>

Mientras *Montoneros* afirmaba ser la vanguardia del movimiento, la vanguardia iluminada y el auténtico pueblo, la disidencia discrepaba al sostener que el pueblo era la vanguardia y que los militantes revolucionarios debían tomar las experiencias del pueblo y luego conceptualizarlas. Se ubicaban en el movimiento como transmisores entre Perón y el Pueblo, como parte de ese pueblo y no su encarnación o totalidad. Discutían tanto con la idea de intervenir a su favor en la relación Perón-Pueblo,<sup>25</sup> como en asumirse como portadores de la identidad popular.<sup>26</sup>

Para los militantes e intelectuales de *Envido* la cuestión que estaba detrás de todos los planteos de una alternativa independiente era el tema de la “representación del proyecto revolucionario”. En qué medida para los críticos de Perón, el conductor representaba o no el proyecto del pueblo.<sup>27</sup>

---

<sup>22</sup> S/F, “Aportes para la discusión de la situación actual”, *Revista Envido*, número 10, noviembre de 1973:50. En este mismo número aparece algo así como un mapa del movimiento peronista.

<sup>23</sup> S/F, “Aportes para la discusión de la situación actual”, *Revista Envido*, número 10, noviembre de 1973:50.

<sup>24</sup> Aluvión, *Quiénes Somos*, *Revista Aluvión*, número 1, julio de 1974.

<sup>25</sup> En palabras de *El Descamisado*: “La burocracia no capitaliza la relación Perón-masas. Y es solamente insertándose en esa relación que existe la posibilidad de vencer a la burocracia”. Editorial, *Revista El Descamisado* número 16, 4 de septiembre de 1973: 2.

<sup>26</sup> Para el Caudillo: “Sabemos que no podemos ser perfectos, pero también sabemos que somos lo más perfecto porque somos pueblo”. Romeo, F, “Editorial”, *El Caudillo*, número 23, 19 de abril de 1974, p: 2.

<sup>27</sup> S/F, “Aportes para la discusión de la situación actual”, *Revista Envido*, número 10, noviembre de 1973:57.

Feinmann, desde *Aluvión*, ponía la contradicción en estos términos:

“¿Cómo es posible reemplazar la lealtad al Conductor por la Lealtad al pueblo cuando el Pueblo continúa siendo leal al conductor? ¿No se acaba así por ser leal meramente a sí mismo? Con mayor modestia entonces, debería decirse nosotros allí donde dice el Pueblo”.<sup>28</sup>

Como venimos afirmando, estas definiciones se apoyaban en un fondo discursivo de cuestionamiento a Perón por parte de *Montoneros*. Pero, para los leales no era solamente un rechazo a su conducción sino que detrás de un aparente desvío, se escondía un problema más grave aún que era el de pretender reemplazar a Perón en su vínculo con el pueblo; *Montoneros* buscaba disociar a Perón del pueblo y encarnar así al sujeto popular.

Mientras la Tendencia buscaba quebrar la relación Perón-Pueblo, los leales desde *Envido* reafirmaban esta capacidad del General:

“el conductor es también líder en el sentido de elemento aglutinante, de símbolo de unidad y solidaridad, de realización segura de las aspiraciones populares. Los peronistas se encuentran y se reconocen en la figura de Perón; Perón los representa y los reúne”.<sup>29</sup>

El cuestionamiento al liderazgo de Perón era un intento por romper esa vinculación. Frente a las afirmaciones de *Militancia*<sup>30</sup>, y como una respuesta a los documentos que circularon entre los militantes por parte de la conducción de *Montoneros*, la revista *Movimiento* decía:

“MOVIMIENTO viene a ser leal con Perón y con su proyecto de país. Que es como decir que levanta la lealtad a la clase trabajadora, a Evita, a la resistencia peronista de casi 20 años y a su culminación a través de la lucha del pueblo y el accionar sin treguas de las formaciones especiales del peronismo contra la dictadura militar. Pero ser leal a todo esto implica, antes que nada, ser leal a lo que representa **hoy Perón**”.<sup>31</sup>

La repetición sistemática de los símbolos de la liturgia peronista fue común a todos los que buscaron erigirse como parte del movimiento. Es así que en su construcción como revistas peronistas la identificación con la resistencia peronista y la figura de Evita aparecen en todas las publicaciones<sup>32</sup>. Hasta *El Caudillo* que libraba una batalla para defender a Isabel

---

<sup>28</sup> Feinmann J. P. “A propósito de la conducción”, Revista *Aluvión*, número 1, julio de 1974: 7.

<sup>29</sup> S/F, “Aportes para la discusión de la situación actual”, Revista *Envido*, número 10, noviembre de 1973:48.

<sup>30</sup> En esta línea desde *Militancia* se afirmaba que “los peronistas sabemos que el líder no manda, persuade” y que “sólo la clase obrera y el pueblo peronista mandan”. S/F “Se equivocan”, Revista *Militancia*, número 25, 29 de noviembre de 1973: 5.

<sup>31</sup> Editorial, “A los lectores de *Movimiento*”, Revista *Movimiento*, número 1, primera quincena de mayo de 1974: 1. La revista se titulaba: Sapag, Vandor, Paladino, Tendencia: La vieja trampa del peronismo sin Perón. El subrayado es nuestro.

<sup>32</sup> “El descamisado es un intermediario, un instrumento para servir de vehículo a todos, los que durante estos 18 años hemos estado proscritos sin posibilidad de expresarnos”, *El Descamisado*, número 5, 19 de junio de 1973: 2. *Militancia* se define como “reflejo del verdadero pensamiento peronista, el de Perón, de Evita, de Cooke, de nuestras organizaciones revolucionarias”, Editorial, “Hablemos un poco de *Militancia*”, Revista *Militancia*, número 12, 30 de agosto de 1973.

de los ataques de la izquierda rememoraba elogiosamente a Evita<sup>33</sup>. En el caso de *Movimiento* todas estas dimensiones estaban sobredeterminadas por la lealtad a Perón<sup>34</sup>. Por lo que significa “Perón hoy”.

Pero también estas palabras reconocían una disputa por comprender a Perón, por decodificar su legado y que después de su muerte serán fundamentales para muchos peronistas para arrogarse legitimidad. Evocando su surgimiento, la revista *El Caudillo* decía que su aparición coincidió con la necesidad de enarbolar una bandera, la de la Causa Nacional<sup>35</sup>, y porque “precisamente sabíamos lo que el General quería”<sup>36</sup>; de ahí que reafirmaran sus posiciones en los editoriales con un “Porque Perón Manda” como símbolo de autoridad.

Esta lealtad, en sus diversas formas ya que *El Caudillo* afirmaba que “solo la verticalidad es la que asegura cuál es la verdadera conducción”,<sup>37</sup> llevaría tanto a *El Caudillo* como a *Movimiento* a apoyar a Isabel una vez muerto Perón. En un acto de profunda lealtad hacia Perón y reconociendo su legado, *Movimiento* dirigió sus esfuerzos a apoyar a Isabel con estas palabras: “ya no está en duda que Isabel conduce con autoridad el Estado”<sup>38</sup>; “Isabel está cumpliendo con Perón y con el pueblo”<sup>39</sup>. Pero más allá del apoyo a la Presidente y de diferenciación con los *Montoneros*, era un apoyo al orden peronista; temían que las críticas llevaran a que “el proceso se derrumbe y todos quedemos aprisionados entre los escombros”<sup>40</sup>.

Con respecto a la segunda dimensión de análisis, si una de las diferencias con *Montoneros*, fundante de la ruptura, fue el no abandono de la lucha armada cuando Perón llega al poder, nos interesa especialmente qué dicen los leales de la violencia y la lucha armada y cómo este tópico, común a todas las revistas de la época (*Militancia* tenía su sección “Cárcel del pueblo”, *El Descamisado* incentivaba la delación en su sección de denuncias, y en *El Caudillo* la sección “Oíme” se encargaba de acusar a todos los que identificara con la sinarquía o el imperialismo), los ubica en el espacio político ideológico.

Para ello resulta interesante apuntar cómo eran percibidos los leales por la izquierda y por la derecha. Estas palabras de *El Descamisado*, resultan por demás elocuentes:

---

<sup>33</sup> Se publican documentos de 1956 en *El Caudillo* sobre el tema del pasado y la resistencia. En los números de junio, julio, agosto, septiembre de 1974 de *El Caudillo* se reproducen frases y discursos de Evita.

<sup>34</sup> En Alusión a la adopción por parte de *Montoneros* de la figura de Evita podía leerse en Aluvión: “Y si Perón ya no sirve como estandarte para respaldar esto, ahí está Evita: una Evita mítica, toda hecha de fuego y revolución. Pero una Evita que poco tiene que ver con la Evita real...que escribió la más obsecuente de las historias del peronismo” En Feinmann J. P. “A propósito de la conducción”, Revista *Aluvión*, mayo de 1974:7.

<sup>35</sup> Editorial, *El Caudillo*, número 51, 19 de noviembre de 1974:8.

<sup>36</sup> Editorial, *El Caudillo*, número 51, 19 de noviembre de 1974:10.

<sup>37</sup> Editorial, *El Caudillo*, número 1, 16 de noviembre de 1973.

<sup>38</sup> Editorial, “Intermediarios Abstenerse”, Revista *Movimiento*, número 7, primera quincena de agosto de 1974:1.

<sup>39</sup> Editorial, “El milagro del peronismo”, Revista *Movimiento*, Número 9, primera quincena de septiembre de 1974: 1.

<sup>40</sup> Editorial, “Intermediarios Abstenerse”, Revista *Movimiento*, número 7, primera quincena de agosto de 1974:1.

“En medio de estos dos sectores: los antiimperialistas y los proimperialistas, entre los leales sin pelos en la lengua y los obsecuentes de la traición, están los que no son chicha ni limonada. Los que creen que haciéndose los buenos van a lograr crecer al calor del aparato estatal. Creen que los burócratas, que controlan ya todo el aparato del estado les van a tirar algo importante y se hacen los revolucionarios “buenos”. Es que en medio de la revolución y la contrarrevolución, siempre deben estar los reformistas que terminan pisoteados de uno u otro lado, generalmente de los dos, porque entre dos que pelean queda muy poco espacio para los neutrales que quieren no estar con ninguno.”  
41

La crítica terminaba en afirmar que “hacen antimontonismo y la cosa puede llevarlos a vestirse de Policías para participar”<sup>42</sup>. *El Caudillo*, buscando diferenciarse de las organizaciones de izquierda, afirmó que salía a la calle para pensar con la cabeza y no con la cartuchera y así lograr “la reconstrucción definitiva”<sup>43</sup> pero al poco tiempo hizo explícito el discurso de la violencia con frases como el mejor enemigo es el enemigo muerto<sup>44</sup>. En este escenario, la forma en la que se referían a la aparición de los leales resultaba problemática: “Felicitamos a los compañeros que han reconocido que el único jefe es Perón y los alentamos a esta nueva lucha”<sup>45</sup> y afirmaba: “En esta oportunidad EL CAUDILLO afirma algo que fue siempre bandera de lucha: “los que sean de Perón, que se vengan al montón!”<sup>46</sup>

Este tipo de caracterizaciones resultaban problemáticas en la medida que la fuerte oposición a la izquierda revolucionaria acercaba a los leales en su defensa de Perón, espacialmente y peligrosamente a la derecha. Es así que identificados con la derecha tanto por *El Caudillo* como por *El Descamisado* y *Militancia*, buscamos explorar cuáles fueron las operaciones que desde la revista *Movimiento* se realizaron para fijar un lugar de centro con respecto a la violencia y la lucha armada.

Frente al pedido de Perón de abandonar la lucha e iniciar el camino de la reconstrucción, decían:

---

<sup>41</sup> “Avanza la provocación”, *El descamisado*, número 41, 26 de febrero de 1974:3.

<sup>42</sup> “Avanza la provocación”, *El descamisado*, número 41, 26 de febrero de 1974:3.

<sup>43</sup> Romeo, F. “Editorial: ¿Qué quiere Perón? La tendencia se acabó el que manda es Perón”, Revista *El Caudillo*, número 1, 16 de noviembre de 1973:1.

<sup>44</sup> “Fumigaremos ideológicamente a las ratas marxistas que intentan socavar nuestras tradiciones y nuestras evoluciones, exterminaremos sin piedad a los explotadores que han hecho de la injusticia un modo de vida”. Editorial “Caras y caretas”, Revista *El Caudillo*, número 12, 1 de febrero de 1974. La revista número 14 del 15 de febrero de 1974 afirma en sus tapas: Estamos en guerra, “Y si quieren sangre, la tendrán... la lucha recién empieza”. El editorial del número 49 dice: “La señora presidente habló de paz y de reconstrucción... la guerrilla piensa que hay que matar a los enemigos. Nosotros también” Editorial, Revista *El Caudillo*, número 49, 1 de noviembre de 1974: 3.

<sup>45</sup> *El Caudillo*, Número 19, 22 de marzo de 1974. En el mismo número aparecen 2 solicitadas de Montoneros soldados de Perón y una tercera que dice: Con Perón todo, sin Perón nada. La juventud trabajadora de Gas del Estado llama a los trabajadores a ampliar su organización en la Lealtad.

<sup>46</sup> *El Caudillo*, número 21, 5 de abril de 1974: 9. En el número 28, en solidaridad con la desaparición de Silvana Maratea, militante de Lealtad secuestrada por Montoneros, se publica una nota que dice: Virginia Maratea secuestrada: así “dialoga Montoneros” se reproduce una pintada de la JPL en la que dice: “¿Qué carajo te pasa Firmenich ahora secuestrás a mujeres peronistas? Largala a Virginia Maratea, JUP Lealtad” *El Caudillo*, número 28, 24 de mayo de 1974:16.

“Para quienes creímos durante 18 años que la lucha violenta fue una herramienta indispensable -aunque para nada la única- hacia la liberación, nos resulta un error particularmente peligroso, que hoy muchos siguen cometiendo, el seguir manejando esa misma herramienta para presionar, cuando no lisa y llanamente para atacar, al gobierno popular.

Hoy, las masas populares no encuentran motivos para apelar a la violencia y quienes la ejercen no sólo no las representan sino que promueven un distanciamiento del pueblo respecto de la acción política cotidiana.”

Una serie de puntos se desprenden de la cita. La no condena de la violencia en sí misma ya que es considerada una herramienta legítima mientras responda a los intereses del pueblo, pero el desprestigio de su ejercicio durante el gobierno de Perón por carecer de apoyo popular. Montándose en las palabras del General afirmaban: “promovamos ahora la lucha de ideas” y descartemos:

“el camino violento que conduce a la guerra civil para abrir el camino de la participación popular. El general explicó alguna vez que el valor aparece cuando la vergüenza supera al miedo. En este momento el verdadero valor es el de animarse a salir a pelear el futuro argentino dejando el "fierro" guardado”.<sup>47</sup>

No obstante, la muerte del General, significó una escalada de la violencia por parte de las organizaciones armadas. En ese contexto la revista tocaba un tema delicado, el de la subversión y la represión como caras de la violencia. Afirmándose en Perón decían que la derrota de la violencia debía darse ante todo en el plano político ya que frente a un gobierno popular, elegido por amplias mayorías y con el apoyo del pueblo, la violencia guerrillera no tenía sentido y por ello la represión aparecía como una respuesta legítima. Sin embargo, si la respuesta del gobierno popular a la violencia pasaba sólo por la represión “lo que corre peligro es, precisamente, la revolución peronista que Perón dejó en marcha”.<sup>48</sup>

Hernán Patiño, desde la redacción, buscaba clarificar la posición de *Movimiento*. Si la violencia era una realidad que enfrentaba el gobierno popular, “la represión, más allá del contenido afectivo que la palabra encierra, no es de por sí una herramienta contrarrevolucionaria” sino que tanto la represión como la violencia son neutras y se cargan de sentido dependiendo el contexto en que son ejercidas; dependiendo el proyecto político al que sirvieron pueden ser revolucionarias o contrarrevolucionarias. En este sentido lo que se

---

<sup>47</sup> Editorial, “Guerra al Imperialismo”, Revista *Movimiento*, Número 2, segunda quincena de mayo de 1974:1. El número se titulaba: ¿Qué queremos los argentinos, guerra al imperialismo o guerra civil?.

<sup>48</sup> Editorial, “¿Revolución o Violencia?”, Revista *Movimiento*, número 8, segunda quincena de agosto de 1974. En este mismo número y con motivo de la conmemoración del día del renunciamento se publican fragmentos del discurso de Eva Perón. Retomando estas palabras Lealtad recupera su pasado de militancia, los íconos peronistas, pero los utiliza en contra de *Montoneros*. “Perón no podrá ser reemplazado jamás dentro de nuestro movimiento ni ahora ni después. El día en que algunos con sus ambiciones e intereses mezquinos, piensen que pueden ser bandera del movimiento, ese día ellos habrán terminado”. S/F, “Evita elige quedarse en el movimiento”, Revista *Movimiento*, número 8, segunda quincena de agosto de 1974: 17.

afirmaba era que la represión podía ser una respuesta legítima, pero no la única, para “luchar contra la violencia contrarrevolucionaria”<sup>49</sup>.

En su último número la revista terminaba de darle forma a su argumento por lo que reproducimos una extensa cita que condensa su posición:

“No hay dudas de que estamos en lucha contra la subversión contrarrevolucionaria que ya está perfectamente identificada la organización ilegal y otras más pequeñas que se le suman, incluyendo una –Montoneros- que ahora también dio la cara decidiendo autoproclamarse clandestina. Pero frente a esta violencia pro-imperialista y golpista en definitiva, se alza otra que teóricamente pretende “defender” el proceso atacando a la ultraizquierda. Esta violencia esconde la cara y sabotea el proceso de un modo aún más peligroso, porque se oculta bajo la hipocresía de ser su escudo, ya que operan con la impunidad de un oficialismo (falso) o de ser fuerzas de seguridad. (...) Aquí también está el enemigo concreto que representa la subversión de ultraizquierda, marginada del proceso (la tesis de ellos es que “mientras peor mejor”, de modo que prefieren un gobierno absolutamente sometido al imperialismo, y no lo ocultan). Frente a ese enemigo hay que combatir dentro del marco legal que también caracteriza al proceso argentino. Los que nos “ayudan” empleando el asesinato a mansalva y el terrorismo son el más artero peligro para la revolución peronista. La violencia de ultraderecha y parapolicial –que como la otra, mata a **cualquiera**- actúa tan brutal y descabelladamente que sólo puede explicarse de dos formas, o por una feroz estupidez o por la presencia de agentes directos del imperialismo. **Este S.O.S va dirigido especialmente al propio gobierno: muy pocos son los guerrilleros apresados en un marco legal y ningún comando parapolicial ha sido detenido.** Mientras la ley no entre realmente en acción, el país se derrumbará cada día más en este triste remedio de **far-west**. Si los códigos deben ser más severos –como alguna vez lo explicó Perón, señalando precisamente que debía evitarse una lucha entre bandas-que lo sean. Pero que se los cumpla a rajatabla para que la ley a secas no sea definitivamente derogada por la ley de la selva”<sup>50</sup>.

La fuerza de estas palabras explica que, entre dos fuegos, éste fuese el último número de la revista de los leales. En ese mismo número se afirmaba que frente a la subversión identificada con *Montoneros* y el ERP se erigía un desborde represivo del aparato policial y parapolicial, igualmente condenado. En este número se responsabilizaba a ambos bandos por igual, sentándose los principios de lo que en los años ochenta estaría en el centro de la teoría de los dos demonios.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Patiño, H, “Profundizar la revolución por Hernán Patiño”, número 8, segunda quincena de agosto de 1974: 8-9.

<sup>50</sup> Editorial “S.O.S.”, Revista *Movimiento* número 10, segunda quincena de septiembre de 1974:1.

<sup>51</sup> “la violencia represiva, la indiscriminada acción asesina de los grupos parapoliciales, escuadrones de la muerte y comandos de ultraderecha resulta el complemento perfecto que ellos buscan. La represión hace tanto o más que los guerrilleros por lograr un clima de pánico y un estado de intranquilidad permanente. Juntos,

En este clima de desconcierto y desconfianza la revista se preguntaba por quiénes son los “nuestros”, ni los *Montoneros* autoproclamados clandestinos ni las bandas parapoliciales de la ultra derecha. Y en esta soledad dejó de salir pidiéndole al Estado que tome cartas en el asunto poniéndole “el cascabel a estas bandas armadas”.<sup>52</sup>

### *A modo de cierre*

La batalla discursiva de los leales fue la de erigir la lealtad como baluarte y bastión de lucha política. Ser leales a Perón era su lugar de enunciación y también su proyecto: continuar con la empresa del último Perón considerado encarnación del sujeto popular, articulador de las diferencias, símbolo de la unidad nacional. En ese camino, y como auténticos herederos, buscaron ocupar un lugar que reconocían como vacío, el de centro. Pero esta empresa, en un clima de fuerte polarización y radicalización política, no resultó fácil y condicionó su corta existencia.

A los pocos meses del gobierno de Isabel, cuestionada por la derecha y por la izquierda peronista, la lealtad se diluyó. Sin embargo, creemos que fue una rica experiencia de debate y confrontación en la que se formó una parte significativa del peronismo de izquierda no Montonero que reconstruimos en estas páginas. La de una tradición peronista que rompe con las estructuras partidarias en nombre de Perón y para quienes la ruptura aparece como un acto de reafirmación peronista.

Este camino de críticas y rupturas los reencontró en los años ochenta discutiendo al peronismo y buscando reponer la democracia. Les permitió caracterizar positivamente en muchos aspectos la gestión de Raúl Alfonsín, criticar a Carlos Menem y depositar esperanzas y expectativas en el gobierno de Néstor Kirchner. Pero esta ya es otra historia...

---

guerrilleros y contraguerrilleros, arrastran al desastre al proceso de la revolución peronista” S/F, “Las muertes de cada día matan el proceso”, Revista *Movimiento*, número 10, segunda quincena de septiembre de 1974: 7.

<sup>52</sup> S/F “Las muertes de cada día matan el proceso”, Revista *Movimiento*, número 10, segunda quincena de septiembre de 1974: 6-7.